



ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

Padua. Habitación en casa de Batista.

Entran LUCENCIO, HORTENSIO y BLANCA,

LUC. Músico con medida. Demasiadas
Libertades tomáis. Tened presente
De qué manera agasajaros supo
Su hermana Catalina.

HOR. Ya. Mas ésta,
De la armonía celestial patrona,
Es, dómine gruñón, y por lo tanto,
La preeminencia concededme, y luego
Que gastemos con música una hora,
Tiempo igual para dar lección os queda.

LUC. Pero vaya un jumento, que no sabe
Por qué razón la música ha nacido.
¿No fué para endulzar el alma humana
Después de sus estudios y quehaceres?
Dejad le enseñe yo filosofía,
Y propinad después vuestra armonía.

HOR. No aguantaré de vos tales bravatas.

BLAN. Ambos me hacéis ofensa, caballeros,
Al disputar por lo que á mí me toca
Decidir. No soy yo chico de escuela,

Ni á tareas me obligo, ni á horas fijas.
Tomaré mis lecciones cuando guste,
Y para terminar toda disputa;
Sentémonos. Tomad vuestro instrumento,
Y mientras él me da lección, tocadlo.
Antes que lo templéis quizá termine.

HOR. ¿Dejaréis su lección cuando lo temple?

(Á Blanca. Hortensio se retira.)

LUC. Será nunca. Templad vuestro instrumento.

BLAN. ¿Dónde quedamos?

LUC. Aquí, señora: (Lee.)

*Hac ibat Simois; hic est Segeia tellus;
Hic steterat Priami regia celsa senis.*

BLAN. Traducid.

LUC. *Hac ibat*, como os he dicho,—*Simois*, yo soy Lucencio,—*Hic est*, hijo de Vicencio, el de Pisa,—*Segeia tellus*, me he disfrazado para obtener vuestro amor.—*Hic steterat*, y ese Lucencio que viene á cortejaros,—*Priami*, es mi criado Tranio,—*Regia*, representándome,—*Celsa senis*, para despistar á ese arlequín vejete.

HOR. (Adelantándose.)

Señora, ya el laúd está templado.

BLAN. Vamos á ver. ¡Ah, bah! Falsea la prima.

(Hortensio toca en el laúd.)

LUC. Saliva, hombre, y á templar de nuevo.

BLAN. Vamos á ver si yo acierto á traducir: *Hac ibat Simois*, no os conozco,—*Hic est segeia tellus*, no me fio de vos,—*Hic steterat Priami*, cuidado, que nos oye,—*Regia*, ni confiéis,—*Celsa senis*, ni desconfiéis.

HOR. Ya lo afiné, señora.

LUC. Casi, casi;
Pero os falta afinar la nota baja.

- HOR. La nota se da bien. Más desafina
Otro bajo ruín. (Aparte.) Cuán ardoroso
Me parece ese dómine atrevido.
A mi amada el bribón ¡pardiez! corteja.
«Pedáscule», á seguirte voy los pasos.
- BLAN. Con el tiempo os creeré, pero ahora dudo.
- LUC. A Áyax llaman Æácides, no hay duda,
Y le dan ese nombre por su abuelo.
- BLAN. Debo creer al profesor, ó, acaso
Sobre ese punto aún os argüiría;
Pero basta. Ahora, Licio, á vos os toca.
Señores, no llevéis á mal, os ruego,
El que os haya embromado de este modo.
- HOR. (A Lucencio.) Os podéis pasear, y breve rato
Dejarnos aquí solos. No he traído
Para tres voces música ninguna.
- LUC. (Aparte.)
¿Tan exigente sois? Pues bien, me espero,
Y observaré, porque ó me engaño mucho,
Ó este músico excelso se amartela.
- HOR. Antes, señora, que os enseñe cómo
Se debe manejar este instrumento,
De los principios trataré del arte,
Enseñándoos la escala de manera
Más grata, fácil, eficaz y breve,
Que la enseñó jamás músico alguno,
Como aquí va con clara letra escrito.
- BLAN. Hace ya tiempo que aprendí la escala.
- HOR. Leed la escala de Hortensio, sin embargo.
- BLAN. (Leyendo.) «Escala soy. La suma concordancia.
Ré, que apoya de Hortensio la pasión.
Mi, premio, Blanca, dad á su constancia.
Fa. Do. Sinceras sus protestas son.
Sol. Re. Para dos notas una clave.

La. Mi. Si no cedéis, su caso es grave.»
 ¿A esto escala llamáis? ¡Bah! No me gusta;
 Me agrada más á mí la moda antigua.
 No quiero, veleidosa, nobles reglas
 Trocar por caprichosas invenciones.

Entra un SIRVIENTE.

SIR. Que dejéis vuestros libros os suplica
 Vuestro padre, y cuidéis de que adornado
 Quede de vuestra hermana el aposento,
 Pues es mañana, cual sabéis, la boda.

BLAN. Adios, dignos maestros. Debo irme.

(Vanse Blanca y el Sirviente.)

LUC. A fe que en este caso no hay motivo
 Para que yo me quede. (Vase.)

HOR. Yo lo tengo
 Para ver lo que el dómine recata.
 Está, se me figura, enamorado;
 Pero si, Blanca, tan humilde, fijas
 En cualquier cebo tus movibles ojos,
 Pésquete otro. Si mudable fueres,
 Debe Hortensio buscar otras mujeres.

ESCENA II

Padua. Ante la casa de Batista.

Entran BATISTA, GREMIO, TRANIO, CATALINA, BLANCA,
 LUCENCIO y acompañamiento.

BAT. (A Tranio). Para este día se fijó, Lucencio,
 La boda de Petruchio y Catalina,
 Y nada sé yo aún del yerno mío.

- ¿Qué dirán? ¿Qué ridículo tan grande!
 ¡Faltar el novio cuando espera el cura
 Para echar las nupciales bendiciones!
 De tanta afrenta, ¿qué pensáis, Lucencio?
- CAT. La afrenta es mía. Tengo, por lo visto,
 Que unirme sin cariño con un bruto,
 Demente y caprichoso, que á la posta
 Corteja, mas se casa á su acomodo.
 Os dije que era un loco rematado,
 Que sus amargas burlas ocultaba
 Con su ruda franqueza. Que, queriendo
 Por gracioso pasar, á mil mujeres
 Corteja y fija el día de la boda,
 Y prepara el festín é invita gente,
 Las amonestaciones se publican,
 Y ni piensa en casarse con la novia.
 La pobre Catalina será objeto
 De la befa del mundo. «De ese loco
 De Petrucchio» dirán, «ved á la esposa,
 Cuando él quiera venir para casarse.»
- TRA. Calmaos, Catalina, y vos Batista.
 Petrucchio cumplirá, de ello no hay duda.
 Y hoy le obliga á faltar á su palabra
 Una contrariedad. Por más que es brusco,
 Lo conozco y me consta que es discreto;
 Y, aunque es bromista, es noble, sin embargo.
- CAT. ¡Ojalá que jamás lo hubiera visto
 Catalina, no obstante!
- BAT. Vete, hija,

(Vase Catalina llorando, seguida de Blanca y otros.)

No te puedo culpar porque ahora llores.
 Que á un santó subleva tal ofensa,
 No ya á mujer, cual tú, tan iracunda.

Entra BIONDELIO.

BION. Señor, señor. Novedades, novedades y antigüedades como no habeis visto jamás.

BAT. ¿Novedades y antigüedades? ¿Cómo puede ser eso?

BION. ¡Vaya! ¿No es novedad la llegada de Petruchio?

BAT. ¿Ha llegado?

BION. No, señor.

BAT. ¿Pues y entonces?

BION. Llegará.

BAT. ¿Cuándo estará aquí?

BION. Cuando esté donde yo estoy y os vea ahí.

TRA. Pero ¿cuáles son tus antigüedades?

BION. Petruchio, que llega calando sombrero nuevo y vistiendo viejo jubón; con calzones viejos vueltos tres veces; con un par de botas que fueron cajas para velas, la una con hebillas, la otra con cordones; con una espada mohosa sacada de la armería de la ciudad, la empuñadura rota, sin contera la vaina, y ambos colgantes rotos. El caballo lleva silla vieja y apolillada y estribos desporejados. La bestia atacada de muermo y apuntada de espundias, atormentada de lamparones y padeciendo de ictericia, cuajada de sobrehuesos y vejigas, y llena de esparavanes de garbanzuelo, deshauciada por adivas, estropeada por el vértigo, corroída de lombrices, roto el espinazo, dislocadas las espaldillas y con aguadura en las manos. Enjaezada con un cabezón de piel de carnero, que de tan sujeto como lo tiene para que no tropiece, varias veces ha reventado y ha sido recompuesto con nudos; una cincha con seis remiendos y una grupera de terciopelo con dos letras formadas con clavos dorados expresivos del nombre de

la que va á ancas, y en varios sitios remendada con hilo carreto.

BAT. ¿Quién viene con él?

BION. ¡Ah, señor! Su lacayo, ataviado, á fe mía, como su caballo. Con media de hilo en una pierna, y polaina de lana en la otra. Una liga encarnada y la otra azul, y con sombrero viejo con cuarenta cintajos de diversos colores, que hacen veces de pluma. Un mamarracho, un verdadero mamarracho, y todo lo menos parecido que es posible imaginar á sirviente cristiano ó lacayo de caballero.

TRA. Le induce así á vestirse algún capricho,
Aunque se viste mal algunas veces.

BAT. De todos modos, bien venido sea.

BION. Pero, señor, si no viene.

BAT. ¿No dijiste que venía?

BION. ¿Qué? ¿Qué Petruccio venía?

BAT. Si, que Petruccio venía.

BION. No, señor. Dije que su caballo venía y él encima.

BAT. Todo es uno.

BION. No. ¡Voto á San Jaime!
Que aun cuando no muchos,
Apuesto un ochavo
Que no es uno solo
Un hombre á caballo.

Entran PETRUCHIO y GRUMIO, pobre y caprichosamente vestidos.

PET. Vamos á ver. Esta galana gente,
Decidme dónde está. ¿Quién está en casa?

BAT. Bien venido seáis.

PET. Pues bien no vengo.

- BAT. Pero no cojeáis.
- TRA. Ni estáis vestido
Como veros quisiera.
- PET. Más lujoso
Fuera, y con prisa igual venir sabría.
Pero ¿y Catana? ¿Dónde está mi novia
Encantadora? ¿Cómo está mi padre?
Ceñudos parecíisme, caballeros.
Esta noble reunión, ¿por qué se espanta
Como si viese un monumento extraño,
Algún cometa ó singular prodigio?
- BAT. Es día, cual sabéis, de vuestra boda.
Tristes antes estábamos, temiendo
Que á punto no llegarais, y más tristes
Ahora al veros llegar con tal vestido.
¿Qué vergüenza! Quitaoslo. Os rebaja,
Y es un baldón en fiesta tan solemne.
- TRA. Decidnos, ¿qué motivo tanto tiempo
De vuestra esposa os tuvo separado
Y tan distinto á vos aquí os conduce?
- PET. Largo y penoso de narrar sería.
Vengo, y basta, á cumplir con mi palabra,
Y aun cuando tuve que faltar en algo,
Cuando con más espacio me explicare,
Daros sabré satisfacción cumplida.
Catana, ¿dónde está? Transcurre el tiempo,
Avanza la mañana, y en la iglesia
A estas horas debiéramos hallarnos.
- TRA. No os presentéis con tan grosero traje
A vuestra novia. Entrad en mi aposento,
Donde os podréis poner vestidos míos.
- PET. De modo alguno. Así tendré que verla.
- BAT. ¿Pero no os casaréis así, supongo?
- PET. A fe que sí. No hablemos más del caso.

No con mi ropa, cásase conmigo.
 Tan fácilmente reponer pudiera,
 Cual mi vestido, lo que en mí desgaste.
 Fuera felicidad para Catana
 Y mayor para mí. ¡Mas cuán imbecil
 En charlar con vosotros de este modo!
 Los buenos días dar debo á mi novia,
 Y el título sellar con dulce beso.

(Vanse Petruccio Biondelio y Grumio.)

- TRA. Algo implica su ropa extravagante.
 Tratemos de lograr el que se ponga
 Un vestido mejor para la iglesia.
- BAT. Sígole para ver lo que sucede. (Vase.)
- TRA. Para ganar á Blanca, de su padre
 Falta el consentimiento, y es preciso,
 Como, señor, ya os dije, que yo busque
 Un hombre (quién no importa: aleccionarlo
 Para el caso sabremos), que á Vicencio
 De Pisa represente y garantice,
 Presentándose en Padua, no tan solo
 Las sumas que ofrecí, sino aun mayores.
 De este modo colmáis vuestros deseos,
 Y fácilmente, os casaréis con Blanca.
- LUC. Mi compañero profesor, los pasos
 De Blanca no siguiera tan de cerca,
 Y á hurtadillas más bien me casaría.
 Y ya casados, que se oponga el mundo:
 Contra el mundo guardar sabré lo mío.
- TRA. Tratemos de arreglarlo poco á poco,
 Y esperemos momento favorable.
 A ese vejete Gremio engañaremos,
 Y á Mínoia, ese padre receloso,

No con mi ropa, cásase conmigo.
 Tan fácilmente reponer pudiera,
 Cual mi vestido, lo que en mí desgaste.
 Fuera felicidad para Catana
 Y mayor para mí. ¡Mas cuán imbecil
 En charlar con vosotros de este modo!
 Los buenos días dar debo á mi novia,
 Y el título sellar con dulce beso.

(Vanse Petruccio Biondelio y Grumio.)

- TRA.** Algo implica su ropa extravagante.
 Tratemos de lograr el que se ponga
 Un vestido mejor para la iglesia.
- BAT.** Sígole para ver lo que sucede. (Vase.)
- TRA.** Para ganar á Blanca, de su padre
 Falta el consentimiento, y es preciso,
 Como, señor, ya os dije, que yo busque
 Un hombre (quién no importa: aleccionarlo
 Para el caso sabremos), que á Vicencio
 De Pisa represente y garantice,
 Presentándose en Padua, no tan solo
 Las sumas que ofrecí, sino aun mayores.
 De este modo colmáis vuestros deseos,
 Y fácilmente, os casaréis con Blanca.
- LUC.** Mi compañero profesor, los pasos
 De Blanca no siguiera tan de cerca,
 Y á hurtadillas más bien me casaría.
 Y ya casados, que se oponga el mundo:
 Contra el mundo guardar sabré lo mío.
- TRA.** Tratemos de arreglarlo poco á poco,
 Y esperemos momento favorable.
 A ese vejete Gremio engañaremos,
 Y á Mínoia, ese padre receloso,

Y al prendado y gentil músico Licio,
Y todo por mi buen amo Lucencio.

Entra GREMIO.

- GRE. Señor Gremio, ¿venís de la parroquia?
En mi vida he salido de la escuela
Con más satisfacción.
- TRA. ¿Vienen á casa
Los novios?
- GRE. ¿Novio le llamáis? ¡Buen novio!
Novio gruñón será para esa joven.
- TRA. Más díscolo que ella, es imposible.
- GRE. Es un demonio. Es el demonio mismo.
- TRA. Diablo es ella también, madre del diablo.
- GRE. ¡Bah! Con él comparada, es un cordero,
Una necia, una tórtola. Escuchadme,
Señor Lucencio. Al preguntarle el cura
Si toma á Catalina por esposa,
«Sí, vive Dios,» responde, y tan de recio
Jura, que el sacerdote deja el libro
Caer, y, al agacharse á recogerlo,
Dale el demente novio tal cachete,
Que caen cura y libro, y libro y cura;
Y exclama: «¿Recogerlos, quién procura?»
- TRA. ¿Qué dijo la muchacha cuando luego
Se levantó?
- GRE. Temblaba, trepidaba,
Pero él siguió jurando y pateando,
Cual si engañarle el cura pretendiera.
Mas luego que acabó la ceremonia,
Hace que traigan vino, y luego dice:
«Vaya, ¡á vuestra salud!» Cual si estuviese
A bordo entre marinos, festejando

El fin de una borrasca. Bebe ufano
 El moscatel, y sobre el rostro arroja
 Del sacristán lo que en la copa resta;
 Sin dar otro motivo
 Que el ser pobre y famélica su barba,
 Y que pensó, mientras que echaba el trago,
 Que los restos del vaso le pedía.
 Por el cuello á la novia luego coge,
 Rudo beso estampándole en los labios,
 Tan estruendoso, que la iglesia toda
 Quedóse retumbando con el eco.
 Entonces, con vergüenza, ¿yo me vine,
 Saliendo tras de mí los convidados.
 Estrafalaria boda como ésta!
 No se ha visto jamás. Pero silencio,
 Los músicos tañendo se aproximan. (Música.)

Vuelven á entrar PETRUCHIO, CATALINA, BLANCA,
 BATISTA, GRUMIO, con HORTENSIO, y acompañamiento.

PET. Caballeros y amigos, agradezco
 Vuestra bondad. Sé que comer conmigo
 Es hoy vuestra intención, y preparado
 Veréis que tengo gran festín de boda.
 Pero me llaman atenciones graves,
 Y despedirme aquí por tanto debo.

BAT. ¿Que esta noche os vayáis será posible?

PET. Hoy mismo, y antes que la noche llegue.
 No os asombréis. Supierais el motivo
 Y me pidierais irme y no quedarme.
 Yo, señores, las gracias doy á todos
 Los que mi unión habéis hoy presenciado
 Con mi esposa, paciente cual ninguna,
 Y cual ninguna virtuosa y dulce.

- Debo irme, y de todos me despido.
TRA. Idos después que acabe la comida,
 Os lo rogamos todos.
- PET.** No es posible.
- GRE.** Lo ruego.
- PET.** No es posible.
- CAT.** Te lo ruego.
- PET.** Está bien.
- CAT.** ¿Está bien y que te quedas?
- PET.** Está bien que me pidas que me quede.
 Mas hagas lo que hagas no me quedo.
- CAT.** Quédate si me amas.
- PET.** Mi caballo,
 Grumio.
- GRU.** Están listos. Los comió la avena.
- CAT.** Pues si es eso,
 Haz lo que se te antoje. No me marchó,
 Hoy ni mañana. Cuando á mí me diere
 La gana, yo me iré. Señor, abierta
 La puerta está. Prosigue tu camino.
 Con tan flamantes botas marcha al trote,
 Que yo me iré cuando me de la gana.
 Ridículo y soez más adelante
 Te mostrarás conmigo, á no dudarlo,
 Cuando hoy gastas tan poca ceremonia.
- PET.** ¡Oh! Cálmate, Catana. No te enojés.
- CAT.** ¡Me enojaré! ¿Tu puedes impedirlo?
 Padre, callad. Hará lo que yo diga.
- GRE.** Vaya, señor, ya está la cosa en marcha.
- CAT.** Señores, vamos al festín de boda.
 De una mujer es fácil que se burlen
 Si no se sabe defender con brío.
- PET.** Catana, irán, cumpliendo tu mandato.
 Obedezca á la novia su cortejo.

Id al festín, gozad en él sin tasa,
 Bebed á la salud de la doncella;
 Alegraos, llegando á la locura,
 O á los infiernos id; pero tocante
 A mi linda Catana, va conmigo.
 ¡Bah! Deja ese entrecejo, ni patees,
 Ni abras tanto los ojos, ni te agites.
 Amo tengo que ser de lo que es mío.
 Es mi caudal, mis muebles, es mi casa,
 Mis utensilios, campos y granero,
 Mi caballo, mi buey, mi burro y todo.
 Allí está. Que la toque quien se atreva.
 Haré entrar en razón al más valiente
 Que ose estorbarme mi camino en Padua.
 Saca tu espada, Grumio. De bandidos
 Estamos rodeados. Si eres hombre,
 Rescata al ama tuya. No te asustes,
 Querida mujercita. No es posible
 Que ninguno te toque tan siquiera.
 Tu escudo soy contra un millón, Catana.

(Vanse Petruccio, Catalina y Grumio.)

- BAT. A esta pareja mansa abrid el paso.
 GRE. Si no se hubieran ido tan de pronto,
 Reventara de risa.
 TRA. Nadie ha visto
 Boda más turbulenta.
 LUC. ¿Qué os parece,
 Señora, vuestra hermana?
 BLAN. Que está loca,
 Y con marido loco se ha casado. †
 GRE. A Catana ha catado ya Petruccio.
 BAT. Amigos y vecinos, aunque falten

En sus sitios los novios, en la fiesta

No faltarán los dulces de la boda.

Vos, Lucencio, ocupad del novio el puesto,

Y haz Blanca, tú las veces de tu hermana.

TRA. ¿La dulce Blanca ejercerá de novia?

BAT. Lucencio, sí. Ea, vámonos, señores.

(Vanse.)
